



manuel olimón nolasco

historiador

EL MARTIRIO ESTÁ DE NUEVO A LAS PUERTAS..

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

1.- Los cristianos, blanco de los extremistas islámicos.

Relatos que parecen tomados de los primeros tiempos del cristianismo son actualidad palpitante y el derramamiento de sangre inocente a causa del odio a la fe plantea muchas más preguntas que respuestas. ¿Cómo es posible que en una época en que se han afirmado con tanta fuerza los derechos humanos éstos se violen de un modo tan salvaje? ¿Cómo, en un ambiente en el que se propone hasta con excesos retóricos la tolerancia, la pluralidad y la convivencia, pueden darse estos episodios que preocupan y duelen?

Aunque no resulta posible tener respuestas plenas y aun medianamente satisfactorias, no podemos ni debemos quedarnos mudos o perplejos. Es preciso darle lugar a nuestra capacidad de pensamiento y esbozar alguna reflexión que nos conduzca a no quedarnos con impresiones y reacciones pasajeras.

Tomo como punto de partida para este esbozo, el cruel asesinato del padre Jacques Hamel, sacerdote de 86 años con 56 de ministerio quien "consagró su vida a anunciar la esperanza sin buscar jamás los honores" y "todavía ejercía su servicio humildemente, al modo de tantos otros sacerdotes que se encuentran en 'retiro activo'". La mañana del martes 26 de julio de 2016 poco antes de la celebración de la Misa delante de unos cuantos fieles, entró al recinto parroquial de San Esteban en la pequeña población normanda de Saint-Étienne-du-Rouvray, el rayo fulminante de la barbarie concentrado en el puñal asesino de un militante islámico. De este modo extraño, pues se habían temido atentados en las catedrales o durante las celebraciones de Navidad o Pascua, llegó esta irracional violencia a un país de Europa occidental y a un blanco definitivamente cristiano. El

Santo Padre Francisco, en ruta a Polonia el día 27 comentó: "Desde hace tiempo decimos que el mundo vive una guerra a pedazos. Recordamos a este santo sacerdote que ha muerto en el momento en el que recogía las oraciones para la Iglesia. Él es uno, pero cuántos cristianos, cuántos inocentes, cuántos niños..."

De inmediato viene a la mente el calificativo *islámico*, reconocido sin disfraz por el perpetrador del atentado de Saint-Étienne y al mismo tiempo una reacción que tiene la posibilidad de ser irracional, poco seria e incitadora de una respuesta violenta al menos en sentimientos o palabras que no pueden causar ningún bien.

Preguntémosnos pues, ¿por qué los cristianos son el principal blanco de los yihadistas?, ¿por qué tiene lugar este modo peculiar de violencia? He buscado en muchos lugares la respuesta y la más satisfactoria (aunque preocupante) la he encontrado en una entrevista al padre dominico Emmanuel Pisani, director del Instituto de Ciencia y Teología de las Religiones en el Instituto Católico de París, publicada en el periódico francés "La Croix" ("La Cruz") el mismo 26 de julio. La sigo aquí en sus líneas generales.

2.- Intentos de entender la violencia irracional.

Primeramente, en el plano político--expuso Pisani--"el cristianismo se asimila fácilmente, en una mentalidad simplista, con el Occidente y todas sus cargas históricas". Por consiguiente, "el cristiano simboliza de alguna manera la civilización occidental", identificada sin problemas con una especie de carga diabólica, "infiel". En la propaganda yihadista al cristiano se le califica como "cruzado" sin preocuparse por singularidades históricas: "En su imaginario--relectura reconstruida y fantástica de la historia--existe una continua presión cristiana sobre el Islam desde la época de las Cruzadas" y ésta puede observarse "en la colonización europea de África y Asia, en la presencia de misioneros cristianos en países mayoritariamente musulmanes" e incluso "en la intervención internacional reciente en Irak y Siria".

El padre Pisani profundizó haciendo ver la falta de superación de ciertos prejuicios que vienen desde la Edad Media y que, a pesar de que, de acuerdo al Corán, tanto los judíos como los cristianos pertenecen a las religiones "del Libro" y son por tanto creyentes en un Dios Único, han difundido que quienes sustentan el cristianismo son "incrédulos, infieles y 'asociacionistas' (es decir, que asocian otra divinidad [¿Jesucristo?] a la Única) y por consiguiente, idólatras". Su permanencia en el mundo no es deseable y por tanto, pueden ser objeto de exclusión incluso de la vida. Bajando a

más detalles, "sólo los monjes, a causa de su retiro del mundo, pueden escapar del derecho de guerra musulmán", pero no un sacerdote (pensemos en el padre Hamel), quien puede ser considerado "combatiente".

En tercer lugar, existe un factor poco tenido en cuenta pero de importancia en las últimas décadas: el interés de dañar el diálogo interreligioso e introducir factores de división y aun de venganza en los cristianos, pues éstos "son los más comprometidos en la creación de puentes con los musulmanes: mediante este asesinato los yihadistas quieren dificultar y quizá destruir estos intercambios, borrar la lógica del diálogo. Mientras la Iglesia llama a la comprensión y al diálogo, golpear de manera tan bárbara a los creyentes es el mejor medio de dividir la sociedad. Inevitablemente algunos dirán: 'ya ven; se les tiende la mano, se hacen a un lado los prejuicios, y nos masacran...'"

3.- El reto más fuerte: no endurecer el corazón.

El reto más fuerte para nosotros los cristianos, no cabe duda, es resistir a la tentación de endurecer el corazón. Se trata de un inmenso reto. Desde las páginas de "La Croix", el padre Pisani recordó: "La caridad cristiana nos obliga a la compasión frente a estos jóvenes terroristas, pero eso no significa ni puede significar renunciar al compromiso y a la denuncia de todas las ideologías violentas y mortíferas, comenzando por la yihadista. Ser fieles a Cristo es aceptar la prueba de la cruz, pero también involucrarse con todas las fuerzas a favor de la paz, defenderse contra la maldad manteniéndose vigilantes contra el endurecimiento del corazón que puede acecharnos en situaciones de miedo o de confusión". El obispo de Rouen, prelado de la jurisdicción de la parroquia execrada expresó: "La Iglesia católica no puede tomar otras armas que las de la oración y la fraternidad...Responder al odio con el odio sería el triunfo del mal". Y el arzobispo de Milán, Angelo Schola, reflexionó (y con él nosotros): "¿Cómo no ver en este asesinato que llegó al corazón del cristianismo, el valor del martirio que día a día celebramos los cristianos en la Santa Misa?"